

# GENIO Y DEGENERACIÓN EN GINA LOMBROSO

José Luis Peset

Dpto. de Historia de la Ciencia  
Instituto de Historia. CSIC.

## **Resumen:**

Tomando como hilo conductor la obra de Gina Lombroso *I vantaggi della degenerazione* (1904), se analiza la obra de la hija de Cesare Lombroso en el marco de la escuela positivista italiana y de su adaptación a los nuevos tiempos. Se hace hincapié en la incorporación del neorromanticismo nietzschiano y del movimiento decadentista a los discursos lombrosianos más tradicionales y se estudia su posición ideológica y científica ante temas claves en la producción de la escuela como la degeneración y el hombre de genio.

## **Abstract:**

Following the work of Gina Lombroso, *I vantaggi della degenerazione* (1904), the work of Cesare Lombroso's daughter is analysed within the framework of the Italian positivist school and its adaptation to the new times. Emphasis is put on the incorporation of the Nietzschean neoromanticism and the decadentist movement to the more traditional Lombrosian discourses. It is also studied his ideological, scientific position regarding key issues in the production of the school, as the degeneration and the genius man.

La principal aportación teórica de Cesare Lombroso al campo de la psiquiatría —y en especial de la medicina legal— es su teoría del criminal nato, que atribuye a causas biológicas congénitas la personalidad anómala, entendida como patológica. Este ingenuo concepto tuvo notables consecuencias, pues los delincuentes empezaron

a ser considerados enfermos, que debían ser estudiados y tratados. En cierto sentido, su papel es el mismo que Pinel tuvo en la patologización de la locura, que ahora el italiano vierte sobre el criminal<sup>1</sup>. Si el criminal nato presenta un tipo somático característico —que, sin duda, se acompaña de alteraciones psíquicas y morales— la tarea del médico legista es estudiarlo y averiguar sus manifestaciones somáticas, para prevenir el delito. Desde luego, el error de este somaticismo extremo y la pretensión de actuar de forma preventiva, con sólo apoyos de observación clínica, convertían a la teoría lombrosiana en arma útil para gobiernos autoritarios, pero también en grave peligro para la libertad individual. Además, se consigue en esta época que el médico, antes testigo ocasional en los juicios, pase a ser maestro del derecho, pues los juristas aprenderán mucho en los textos de la escuela positivista italiana<sup>2</sup>.

El segundo atrevimiento lombrosiano, fue suponer que este criminal nato se identificaba con el hombre primitivo, con lo que se abandona la idea del buen salvaje de Rousseau y se considera que éste es peligroso. En un contexto colonial, con amplia repercusión en avances en los demás continentes, no es extraño que se produzca esta criminalización del indígena. Se está gestando en los lugares de avance ante los pueblos primitivos, tal como sucede en la antropología anglosajona<sup>3</sup>. Pero también Paolo Mantegazza, buen amigo de Lombroso, está haciendo lo mismo con los indígenas de la Pampa argentina<sup>4</sup>. Esta dura antropología es semejante a los estudios que los lombrosianos realizan sobre delincuentes, anarquistas o prostitutas. En el caso de la joven nación italiana la desaparición de fronteras entre el norte y el sur, eterno problema italiano desde su unificación, también repercute sobre la escuela. Es el momento de la unificación, que conlleva el ascenso de la burguesía, la industria y la burocracia en el norte, y de la pobreza, la explotación y la emigración en el sur<sup>5</sup>. La

\*Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación PB 98 - 0658.

<sup>1</sup> TARNOWSKY, P. (1906), «Pinel et Lombroso», en *L'opera di Cesare Lombroso nella scienza e nelle sue applicazioni*, Turín, Fratelli Bocca, pp. 326-332.

<sup>2</sup> PESET, J.L., PESET, M. (1975), *Lombroso y la escuela positivista italiana*, Madrid, C.S.I.C.; BAIMA BOLLONE, P. L. (1992), *Cesare Lombroso ovvero il principio dell'irresponsabilità*, Turín, Società Editrice Internazionale.

<sup>3</sup> PESET, J. L. (1983), *Ciencia y marginación*, Barcelona, Crítica.

<sup>4</sup> DI LISIA, M. S. (2000), *Itinerarios curativos, saberes, terapias y prácticas médicas indígenas, populares y científicas (Región Pampeana, 1750-1910)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid. NAVARRO FLORIA, P. (1999), «La imagen de los indios de la Pampa y la Patagonia en un manuscrito casi desconocido de Francisco Javier Muñiz y su relación con la política de fronteras», *Saber y tiempo*, 2, 27-49; «Formar patria a los hombres que no la tienen. Pedro Andrés García, entre la frontera colonial y la política de conquista», *Revista Complutense de Historia de América*, 25, 253-280. Estas novedades aparecen por todas partes, en Europa y América, véase GARCÍA, A. y ÁLVAREZ, R. (1999), *En busca de la raza perfecta: eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid, C.S.I.C.

<sup>5</sup> No es extraña la continua referencia a los Estados Unidos que se observa en las páginas de Gina Lombroso que más adelante comentaremos. Es un mercado muy rico, con duras luchas por la expansión,

comparación del sur italiano con las nuevas Indias, es metáfora antigua, que se remonta al siglo XVI<sup>6</sup>.

Si la teoría era útil para el control social, era débil desde un punto de vista científico, pues nada explicaba la presencia de esos hombres primitivos en la sociedad civilizada. Es preciso que Lombroso recurra a las ideas médicas sobre herencia y degeneración, para explicar este raro fenómeno. Tal como Max Nordau explica, dado que la embriogenia repite la filogenia, según la llamada ley de Haeckel, conocida en Italia antes de Darwin al decir de Giuliano Pancaldi, las causas de degeneración producen en el desarrollo individual monstruos nunca vistos<sup>7</sup>. Según este autor, Cesare Lombroso no sería darwinista. Se nutre del ambiente anterior a Darwin, que puede remitir a Carus y a E. G. Saint-Hilaire. Admite el papel del medio ambiente y del clima, así como de la herencia. Al parecer Lamarck es admitido, pero no la selección natural<sup>8</sup>. Contra las viejas ideas sobre el buen salvaje, supone que a medida que avanza la civilización, la razón se impone a las pasiones. Por tanto, siguiendo la tradición de Morel, significaba la degeneración pecado, decadencia, delito y enfermedad. En último término se entronca con la idea de Buffon de la degeneración de especies<sup>9</sup>.

Dos grandes teorías explican la evolución social en el ochocientos y con ella de la enfermedad. Para unos la degeneración de la raza humana sería la principal causa de malestar, para otros la lucha y el esfuerzo —que Galton predica— permite la ascensión de grupos sociales.

Los cambios europeos apoyan estas ideas, burguesía contra nobleza, catolicismo contra protestantismo, continente contra el espléndido aislamiento británico. De todas formas, ambas ideas se superponen, pues la obsesión por ascender y no bajar recorre toda Europa. Y ante la decadencia de la degeneración se yergue el brío de la eugenesia<sup>10</sup>.

---

al que se dirigirán miles de italianos —como sucederá con Argentina— en especial de las zonas deprimidas. De ahí que la escuela lombrosiana —que está siendo allá conocida— se dirija a ella con frecuencia en sus escritos. Gina resaltará la juventud, la fuerza y la riqueza americana, que contrastan con el decaimiento europeo. Será una tradición de las dos Américas, incluso desde antes de la independencia. PESET, J. L. (1987), *Ciencia y libertad*, Madrid, CSIC.

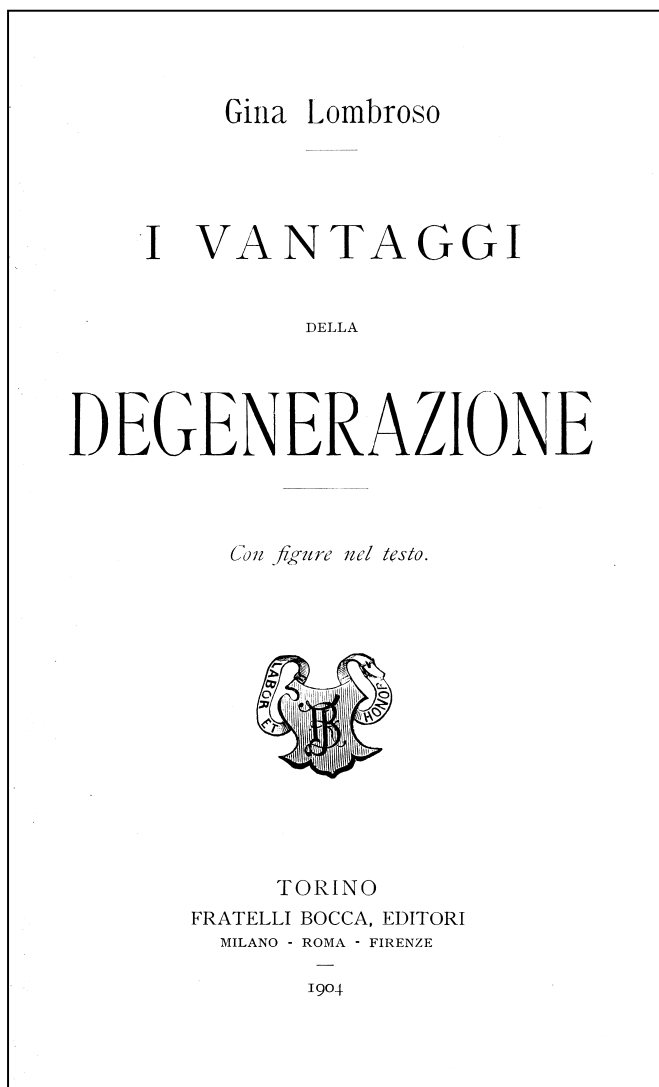
<sup>6</sup> Se encuentra tanto en Campanella, como en los jesuitas de la época, véase MARTINO, E. de (1999), *La tierra del remordimiento*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1999, p. 21.

<sup>7</sup> NORDAU, M. (1906), «Signification biologique de la dégénérescence», en *L'opera di Cesare Lombroso...*, pp. 245-256; RICHARDS, R. J. (1999), *El significado de la evolución*, Madrid, Alianza.

<sup>8</sup> PANCALDI, G. (1983), *Darwin in Italia*, Bolonia, Il Mulino, pp. 263-286. Darwin fue colocado también por Lombroso en el olimpo de los genios enfermos, p. 283. Sobre evolucionismo, véase el dossier editado por Andrés Galera sobre «Historias de la evolución», *Asclepio*, 53 (2), 2000, 1-222.

<sup>9</sup> PESET, J. L. y HUERTAS, R. (1986), «Del 'ángel caído' a la enfermedad mental», *Asclepio*, 38, 215-240. PESET, J. L. (1993), *Las heridas de la ciencia*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

<sup>10</sup> ÁLVAREZ, R. (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, C.S.I.C.; HUERTAS, R. (1987), *Locura y degeneración*, Madrid, CSIC.; CAMPOS, R., MARTÍNEZ, J. y HUERTAS, R., *Los ilegales de la*



*naturaleza. La medicina española ante la teoría de la degeneración (1876-1923)*, Madrid, C.S.I.C., 2000; GALERA, A. (1992), *Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del siglo XIX*, Madrid, C.S.I.C.; PICK, D. (1989), *Faces of degeneration*, Cambridge, Cambridge University Press. Hay edición italiana, con «introduzione» de Antonello La Vergata, Scandicci (Firencia), La Nuova Italia Editrice, 1999. También véase el dossier editado por Raquel Álvarez, «Estudios sobre eugenesia», *Asclepio*, 52 (2), 1999, 5-148.

En este sentido, en el del cambio y la adaptación del darwinismo social a los nuevos tiempos, tiene gran interés el libro de Gina Lombroso *I vantaggi della degenerazione* publicado por Fratelli Bocca —como es usual en la escuela paterna— en 1904. Muestra la capacidad de la escuela —precursora en muchos aspectos de la freudiana— para adaptarse a los tiempos. Muestra el deseo de estar a la luz, mostrando fuerza e influjo, de vender libros y también de responder a las incitaciones culturales de los nuevos tiempos. Quizá las novedades de este nuevo libro vienen más del terreno de la cultura, de la filosofía neorromántica que Nietzsche ha defendido y que los «decadentistas» —Wilde, Huysmans, d'Annunzio— han puesto de moda. Gina ha atendido las novedades, pero también seguido los modelos de su padre, que consideraba que la mujer podía ser esposa y madre, o bien discípula e hija. Gina dedica el libro a su madre, cuidadora de la familia, que posibilitó a una hija dedicarse al arte y al padre y a la otra al estudio<sup>11</sup>.

Muestra su miedo a la degeneración, al comparar al hombre civilizado con los primitivos prehistóricos y actuales. El hombre de la ciudad tiene menos pelo, pigmento, robustez, agudeza sensorial, belleza física..., y muestra poca resistencia al dolor y al ayuno, con incremento de enfermedades y locura. Es el estilo lombrosiano, comparar al hombre actual con la cadena de los seres vivos. Señala en sus páginas degeneración y enfermedad a lo largo de la evolución, que aumenta cada vez. Pero la patología —nos indica y, con ello, nos asombra— puede ser saludable. Es un notable cambio, en dos direcciones, de la percepción de la degeneración en el positivismo progresista. Un sentido es que la enfermedad es reacción saludable, fuerza curadora como afirmaban los clásicos. Da algunos ejemplos y se detiene, sobre todo, en los procesos de inmunización. Otro significado es que dentro de la evolución, la enfermedad y la muerte producen cambio y selección. La herencia y la selección llevan a la novedad y las variaciones pueden ser progresivas o regresivas. En la degeneración del hombre contemporáneo aparecen novedades indiferentes, útiles, evolutivas y adaptativas, siendo incluso fenómenos regresivos y patológicos. La vida es destrucción y reconstrucción, siguiendo las leyes de la naturaleza, en que todo equilibrio es momentáneo<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Tal como me señala Antonio Diéguez, en su libro *El alma de la mujer*, se muestra Gina Lombroso por entero tradicional. Tanto ella como su prologuista insisten en el amor, la tradición, el sufrimiento, el aire trágico de la mujer, en especial la italiana. La mujer sería distinta del hombre, la prologuista se admira de cómo Gina Lombroso ha compaginado ser maestra, discípula y ama de casa. Gina Lombroso, *El alma de la mujer*, prólogo de Lagerwald de Gadolin, traducción de R. Cansinos-Assens, Valencia, Sempere, 1926.

<sup>12</sup> Hay síntomas y enfermedades que son consecuencia de la civilización, que han podido ser adaptativos y que ya no lo son, afirma la moderna medicina evolucionista.. CROW, T. J. (1995), «A Darwinian Approach to the Origins of Psychosis», *British Journal of Psychiatry*, 167, 15-25. BALBO, E. «Darwin, el sentido del término evolucionismo y la psiquiatría», *III Jornadas Nacionales de Historia de la Psiquiatría (AEN)*, La Coruña, en prensa.

La diferencia se explica por el cambio de medio, en especial de ambiente, trabajo y alimentos. El débil hombre de hoy ya no emprende luchas contra la vieja naturaleza. Las deficiencias en pulmón, sentido, movimiento, digestión, robustez... se deben a que el medio es más benigno. La ciudad es mejor que el campo, la industria que la agricultura, el obrero que el campesino. El cambio del medio determina una lucha no física, sino intelectual. Así se muestra en la mayor longevidad de los degenerados, en la ciudad, la industria e incluso en profesiones que tradicionalmente se consideran antihigiénicas. La ciudad y la industria determinan una taimada lucha contra los otros, por medio de la inteligencia y del cerebro. Este se desarrolla demasiado y de forma parcial, en una parte, llevando a la histeria, neurosis, locura, melancolía, degeneración, el desequilibrio y el suicidio. El esfuerzo propio o de antepasados —por herencia— lleva a la irritación y desarrollo anómalo, excesivo y desequilibrado del cerebro. Este mayor desarrollo se observa en la clase alta, mostrando a veces una neurosis que coincide con ingenio y santidad.

Pero sus argumentos llegan más allá, hablando de la función social de los degenerados. Siempre ha habido seres distintos, capaces de vencer las más duras pruebas y de triunfar en sociedad. Se atribuye a veces por la sociedad a consumo de drogas, ritos de iniciación, aparición de enfermedades y locura, o bien proximidad a algún dios. Se trata de hechiceros, brujos, pitonisas, santos y genios. Aquí toma las concesiones de su padre al pensamiento romántico sobre el hombre de genio. En Cesare Lombroso son frecuentes los lazos entre peligrosidad y genialidad. Admite personajes útiles e incluso muy importantes con rasgos patológicos, así como rasgos geniaoides en enfermos. Esta concesión al romanticismo y a la galería, que permitiría buenas ventas, se plasma de forma evidente en *Genio e follia*. Iniciado como lecciones clínicas, se convierte en un libro rápidamente escrito y ampliamente vendido. También hay que recordar, que en la Francia de Dreyfus está naciendo el intelectual, convertido en personaje heroico hasta la enfermedad y el sacrificio. Son gente que huye de la mediocridad, que de forma altruista se entrega al arte, la industria, o bien la política. Permiten la evolución, como las bacterias de la putrefacción logran el cambio material de la sociedad. «Sono i degenerati che alimentano la sacra face del progresso, ad essi è adibita la funzione dell'evoluzione, dell'incivilimento. (...) Gli è che i degenerati, i malati, i deformi, i pazzi, i criminali sono insieme la zavorra e la molla più potente dell'umanità; vivono sì a spese della aurea mediocritas; ma ad essi è affidata la funzione innovatrice filoneica nel mondo, e sopprimendoli si sopprime l'evoluzione e il progresso»<sup>13</sup> Los criminales, degenerados, locos, deformes, enfermos

<sup>13</sup> LOMBROSO, G. (1904), *I vantaggi della degenerazione*, Turín, Fratelli Bocca, p. 185. Entre estos elementos puente, están «i mattoidi» de Cesare Lombroso. También insistirá éste en el papel potenciador de la degeneración en *Genio e degenerazione*, editado en Palermo en 1897. Véase PESET, J. L. (1999), *Genio y desorden*, Valladolid, Cuatro Ediciones.

permiten la evolución y el cambio, unas veces progresivo y otras no. La sociedad es la nave en peligro que echa carga útil e inútil. La irregularidad será así regularizada. Son restos de pruebas —de exámenes de cuño galtoniano— propios o de ancestros, pues el civilizado es el que más ha luchado por la vida, el que más ha sufrido las pruebas de elevación. Sería el pensamiento de Buffon más el de Galton, el romanticismo más el positivismo. Nueva belleza, que muestra menos robustez, lejanía de los modelos clásicos, e incluso cambio de héroes. La palidez de la vieja nobleza —de moda en novelas con heroínas con pulmones destrozados— sustituirá al color de indígenas, trabajadores y delincuentes.

La escuela lombrosiana ha introducido la necesidad de estudiar al delincuente enfermo y proceder a su tratamiento<sup>14</sup>. Pero no quiere leyes sociales y sus penas son terribles. Gina Lombroso está conforme en la inutilidad de las leyes sociales, pues atentan contra la libertad del ciudadano e impiden la libre selección. Sería un nuevo ideal religioso —herencia de las antiguas creencias— que impide la libertad de médico y farmacia, enseñanza y vivienda, trabajo y reproducción. Va en contra de la nueva higiene, que introduce novedades en el trabajo y en la vida diaria. Así no le gusta que se regulen cultivos, el trabajo de la mujer y el niño, o las viviendas obreras, ni tampoco la intromisión en la contratación de las nodrizas, la forma de matar animales, la regulación de las viviendas, el volumen de aire, la necesidad de hervir el agua y la leche, la conveniencia de la gimnasia, etc. Las nuevas generaciones burguesas se están acostumbrando a abreviar en el pesebre del estado, buscando lujo y poco esfuerzo, puestos de funcionarios y no profesiones liberales con riesgos, o las misiones de emigrar o conquistar. «Cosa si potrà mai domandare a questi non stancati figli della trionfante nuova scienza: l'igiene? Nati da genitori scelti dal medico, cresciuti in case la cui cubatura è sempre largamente sufficiente, nutriti col latte bollito, coll'acqua bollita, senza aver mai troppo mangiato, troppo lavorato, troppo passeggiato? Come potranno essi far degli sforzi, agire, lavorare, conquistare il loro posto nella vita, quando non sono mai stati abituati a vincere alcun ostacolo, a cimentarsi contro alcun pericolo?»<sup>15</sup> En una Italia de duros trabajos y cambios, se elogia el esfuerzo del proletario, del emigrante, del aventurero, y se condenan los cuidados excesivos, la falta de peligros, de pruebas, exámenes y concursos. El Galton académico y aventu-

---

<sup>14</sup> En *El País* de 2 de mayo de 2000 se informaba de que el Tribunal Supremo fallaba en España que los drogadicitos deben ir a centros de desintoxicación y no a la cárcel. Sería el mismo camino terapéutico que Lombroso intentó para los delincuentes enfermos.

<sup>15</sup> LOMBROSO, G. (1904), p. 216. El papel de la lucha por la existencia fue subrayado por VACCARO, M. A., *La lotta per l'esistenza e i suoi effetti nell'umanità*, Torino, Fratelli Bocca, 3ª ed., 1902. Reacciona Gina contra el higienismo «con su eterno espantajo de la muerte y la degeneración», así como contra el maquinismo. Las pruebas fuertes como la guerra han promocionado a la mujer. Véase Gina Lombroso, *El alma de la mujer*, pp. 9-11.

pero resuena en sus líneas, pero también se recoge el lenguaje inflamado de la política italiana. La escuela, que se había aproximado al socialismo, busca nuevos caminos.

Hay ahorro de la vida, pues se precisa menos alimentos y aire, disminuye la fuerza y el espacio y se escatima la acción e incluso el deseo. La lucha es pacífica, económica, es el reino de la ciencia y la técnica, de la inteligencia y de los judíos<sup>16</sup>. A diferencia de la edad media el arte se olvida, a diferencia de Esparta se hurta el esfuerzo. Se está viviendo una profunda crisis, que no prepara la selección cara al futuro. Quizá intervengan los degenerados, como en otras épocas, pero el cosmos seguirá su curso imperturbable. La curiosa mezcla entre materialismo e ideología burguesa se está continuando en la escuela positiva italiana, si bien la hija del creador de la escuela está tomando los elementos románticos y decadentistas que su padre apuntara con disgusto, para preparar la nueva época de Italia. La nación poderosa que pronto se adentrará en la guerra, el colonialismo y el fascismo.

---

<sup>16</sup> Su padre, de origen judío hispano, había defendido a este pueblo en *Genio e follia*, afirmando su mayor inteligencia, su habilidad musical, pero también su propensión a la locura. Estarían, pues, marcados como hombres distinguidos. Gina Lombroso parece haber cambiado en su estima: «Gli Ebrei, che in tutti i popoli sono i più piccoli, deformi e malati, han conquistato dappertutto i primi posti. Ma quanto ciò durerà?», LOMBROSO (1904), p. 225.